

NOVEDADES

ZERO, S. A. Editorial

4.º MUNDO (Emigración española en Europa)
A. Sorel. 130 ptas.

Informe esclarecedor sobre la situación de los emigrantes españoles en Europa, puesta de actualidad con las medidas tomadas por la C.E.E. respecto a ellos.

LA PRIMERA INTERNACIONAL EN ESPAÑA.
Juan Gómez Casas. 100 ptas.

Estudio sobre la Primera Internacional en España. Se presenta también una antología del «proletariado militante», de Anselmo Lorenzo.

ESCUELA Y CONCIENCIACIÓN. J. Javier Echevarría. 30 ptas.

Experiencia realizada en Francia según los métodos pedagógicos de Freire, Illich, Freinet, etc. La toma de conciencia, si no lleva a la acción, es estéril.

PEOPLETOWN. S. Mirko. 60 ptas.

Antinovela desmitificadora del Oeste americano, con un claro alcance pacifista y anti-imperialista.

A. REDONDO, Editor

LA ESCUELA CONTRA LA VIDA. E. Gilliard. 80 ptas.

Duro ataque a la escuela como instrumento de deformación de los niños.

¿ALTHUSSERISMO O MARXISMO? H. Cardoso. 30 ptas.

Estudio de la posición mantenida por Poulantzas respecto a las clases sociales.

SIGNIFICADOS DEL VALOR DE USO EN EL CAPITAL. R. Banfi. 40 ptas.

Aunque en Marx no existe una teoría del valor en el sentido clásico, el valor de uso ocupa en El Capital un lugar importante.

BURGUESÍA, REGIONALISMO Y CULTURA.
J. C. Malner. (En preparación.)

Estudio de dos revistas regionales («Revista de Aragón» y «Hermes») en dos momentos clave de la toma de conciencia regionalista de la burguesía.

Para pedidos, diríjase a su librero habitual o a:

ZYX, S. A. DISTRIBUCIONES,
Lérida, 80. Teléfono 279 71 99.
MADRID-20.

Distribuidor exclusivo de
ZERO, S. A. Editorial y A. REDONDO, Editor.



vocar un placer estético, sino una reflexión política en el lector. Sirviéndose de una técnica narrativa muy similar a la usada por Camus en *La caída* (el narrador cuenta su vida a un interlocutor anónimo, cuya única función consiste en justificar la propia narración), Vázquez Montalbán se aleja de cualquier tipo de disquisición metafísica y se centra en una filosofía bien distinta de la que caracterizaba al difunto Premio Nobel franco-argelino. Una filosofía encaminada a esclarecer las relaciones del hombre con su tiempo, a reflejar las alienaciones provocadas por un entorno de rutilante superficie y duras realidades. Los «males del alma» no parecen preocupar, por el momento, a Vázquez Montalbán, y es esta una despreocupación que a este anotador le parece, cuando menos, bien. Condenado a buscar el «final feliz» sin descanso como único medio para sentirse realizado en un mundo que se sabe hostil e implacable, el narrador de Vázquez Montalbán sufre inevitablemente las consecuencias de sus actos. Ya lo decía Ortega: «Yo soy yo y mi circunstancia». Aunque Vázquez Montalbán antes parece decir: «Yo no soy sino la circunstancia política de mi tiempo». Un tiempo nada estimulante, por lo demás.

Como dato curioso, no falta en *Happy End* uno de los más característicos «leit-motiv» de Vázquez Montalbán. La referencia a aquella vieja canción de Concha Piquer que habla de un extranjero «alto y rubio como la cerveza», aunque esta vez levemente modificada.

En su conjunto, creo que la obra narrativa de Vázquez Montalbán ilustra el sueño de aventura del hombre de nuestros días. Días en los que la aventura ya no es posible sino para algunos privilegiados cuya mitificación alimenta nuestras ansias y desesperanzas. La misma aventura de escribir una novela como

Dios manda ya no parece posible.

De ahí el título que he puesto a estas notas. He utilizado el término novela al referirme a los tres libros de Vázquez Montalbán como una convención para entenderme con el lector. Pero creo que los tres libros son objetos culturales fabricados con el convencimiento de que la ficción literaria, impregnada en mayor o menor grado de humanismo, pertenece a épocas distintas de la que vivimos. Nos encontramos en la era de la posnovela, o quizá de la prenovela, como preferiría, lamentablemente, aquella parte de mí mismo que sigue creyendo en la eficacia de la literatura en cuanto manifestación cultural destinada a hacer más claro el mundo para el hombre. Aunque, después de todo, quizá sea esto precisamente lo que persiga Vázquez Montalbán en sus libros, en cuyo caso, el lector puede prescindir tranquilamente de las presentes alforjas. ■ MARTIN VILUMARA.

Duncan Mitchell: Una esperanza frustrada

Recientemente ha aparecido en los escaparates de las librerías una «Historia de la Sociología». La novedad editorial ha producido un gran alivio en los más optimistas y una esperanza en los más avezados. La carencia de una auténtica «Historia de la Sociología» es una necesidad cada vez más sentida cuando se engrasan las filas de los que, en manifestación sado-masquista, intentan discurrir por los campos, más estériles que en barbecho, de la sociología y disciplinas afines. El voluntario o forzoso interesado de estas materias tiene que seguir en la búsqueda de los autores de un sinnúmero de libros desperdigados o continuar apegado a textos clásicos de esta materia como el Timashev o el Martindale, no muy bien orientados y además ya anticuados. Los intentos he-

chos por algunos sociólogos indígenas tampoco han sido muy afortunados. Por todo esto, es por lo que se tenían puestas las esperanzas en la «Historia de la Sociología», firmada por G. Duncan Mitchell (Guadarrama). Sin embargo, las esperanzas se han visto frustradas.

Por mucho que busquemos la teoría sociológica de Ralf Dahrendorf, Horkheimer, Adorno, Levi-Strauss, Mills, Tourine, Lefebvre, Konstantinov o cualquier otro preboste de la sociología actual no encontraremos más que pequeñas referencias, puntos de comparación o alguna crítica procedente de estos autores, ¡si es que los encontramos! Mucho menos veremos referencias completas de las escuelas en las que éstos son representantes o, sin más, cualquiera de las directrices académico-ideológicas que en los últimos años ha marcado la pauta en Berkeley, Frankfurt, Nanterre, o cualquier otro centro académico desde donde han irradiado nuevas corrientes y directrices de la teoría sociológica.

En realidad, el libro de Duncan Mitchell es una obra con una sencillez y claridad bastante pedagógicas, que ofrece una visión de las diversas escuelas bastante aceptable, si con una dosis de suficiente buena voluntad llegamos a admitir que se puede prescindir sin más del marxismo como corriente de interpretación de la realidad social, y siempre que tampoco pretendamos enterarnos de cuál es la sociología moderna; o sea desde hace unos treinta años a la actualidad. Esa fue la intención del autor y podemos considerarla como cumplida. Duncan Mitchell, de acuerdo con sus intenciones, tituló originalmente su obra como «Cien años de sociología», y de acuerdo con este título y con las salvedades anteriores, nadie se puede considerar defraudado.

La parcial «Historia de la Sociología», de Mitchell, está complementada por un apéndice del catedrático español Castillo, que deno-

mina en el índice «apuntes para una historia de la sociología española» y que en su contenido está también muy alejado de ser lo que titula. Se trata de un ameno y bien escrito artículo sobre la sociología industrial en España con algunas ideas agudas sobre la sociología española, pero tan alejada como el resto de los dos tomos que constituyen la obra de ser una auténtica historia de la sociología. Por otro lado, la visión de Castillo de la sociología industrial española no deja de ser parcial con ciertas dosis de apego al «amiguete» y al quedar bien con quien se tiene que quedar de ese modo, y un tanto de olvido de otras aportaciones diferentes a las del viciado círculo universitario. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Sevilla: El extraño caso del Premio Ateneo

Que los premios literarios están en decadencia, al menos en cuanto ello se refiera a la propiciación de nuevas novelas de una cierta talla, o a la aparición en la palestra de nuestras desasistidas letras, de nuevos autores, es algo que ya se ha mencionado muchas veces. También se ha dicho, en muchas ocasiones que, generalmente, la novela digna de premio en tal o cual concurso, debía haber sido la que queda finalista.

Estos dos asertos se han cumplido perfectamente en el fallo del VI Premio de Novela Ateneo de Sevilla. Aquí, en Sevilla, ciudad tantas veces exhibida como folklórica, se ha llegado al montaje de un perfecto «show» folklórico en torno a un premio literario. Y aquí también, según han dicho integrantes del Jurado del Premio, la finalista debió ser la novela ganadora.

José Manuel Lara Hernández, el sevillano de El Pedroso con residencia en Barcelona desde hace años, tiene ya experiencia en lances semejantes: no en